

El Guadalhorce.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y ARTES.

TOMO 1º

DOMINGO 28 DE ABRIL DE 1839.

NUMERO 8.

Indice de este número.—El Hombre-Mercadería.—¿El buen gusto en literatura es exclusivo de la instrucción?—A una fuente, poesía.—Costumbres de Andalucía. Venja de ahí.—Historia de Málaga, continuación.

EL HOMBRE - MERCADERIA.

No es á tí, Dios de Almáden, Nímen tutelar de Sidonia, no es á tí á quien invoco hoy, y no porque desdeñe cantar tus glorias que el mundo está lleno de tus milagros, y tu portentosa influencia así es acatada bajo el dorado arcezon, como en la pobre sala del jornalero. ¡Cuántas veces cual otro ángel de vida has detenido el brazo armado de formidable acero y libertado á la víctima del sacrificio cruento! ¡Cuántos á no ser por tu poderoso influjo, hubieran quedado consagrados, sin vocacion, al culto de Cibele! ¡Cuántas veces tu dulce y benigna mediacion ha convertido en plácidos y tranquilos amores cujas escenas hubieran sido las mas horrorosas y románticas del mundo! Empero no es á tí; es al ministro plenipotenciario de los Dioses, al mensajero, al corredor del número del Olimpo, al alado Mercurio, patrono del comercio, á quien imploro en mi auxilio, y puesto que mi artículo va dirigido á celebrar el tráfico mas noble de cuanto se conocen, inspíreme y salga esta mi humilde produccion prudente como sus serpientes, ligera como las alas de su caduceo.

Repartidos desigualmente los productos de la naturaleza sobre la tierra, tuvieron los hombres que apelar al cambio de aquellos para satisfacer sus mutuas necesidades. Aumentadas estas por las exigencias de la sociedad, necesitaron recurrir á un medio que representase todas las riquezas del país, ó todas las especies permutables, á un común denominador, por decirlo así: este fue la moneda. Invencion feliz, descubrimiento

de los descubrimientos, superior sin duda á la invencion del telescopio y de la imprenta, á el hallazgo de la brújula, ó al milagroso pensamiento de la pólvora: igual por lo menos á la filosófica hipótesis de la atraccion planetaria. La moneda sin disputa alcanza mas que el telescopio: circula y convence sin comparacion mucho mas que todos los escritos: señala un norte infinitamente mas seguro que la aguja, sin declinacion ni variacion de ninguna especie: vence y conquista la murada fortaleza, y destruye en fin mas gente que la pólvora y la medicina misma. Su brillante genealogia remonta mas allá de los tiempos heroicos. Hay quien la haga derivar del mismo Cain: otros de Tubal; pero en lo que no cabe duda es que allá los patriarcas de la ley antigua la conocieron. Abimelech compensó á Sara con mil monedas de plata una pequeña equivocacion que padeció, y que hubiera podido tener funestos resultados: Abraham compró en cuatrocientos siclos un terreno donde enterrar á su muger: Jacob dió á los hijos de Hemor cien corderos (1) por un pedazo de tierra; pruebas todas incontrovertibles de la antigüedad é importancia que siempre ha merecido el dinero.

Una vez establecido el uso de la moneda, ya se ambicionaba como el símbolo de todas las comodidades, de todos los goces. Para su logro se combinaban, se emprendian negociaciones de todos géneros y el espíritu de especulacion no dejó fuera de la esfera de su cálculo ni al hombre mismo.

Antiguo es tambien el tráfico del hombre, puesto que Moises prohibió que nadie

(1) Moneda llamada así.

pudiese vender su libertad, á menos de estar privado absolutamente de todos los medios de subsistir. Los antiguos griegos y romanos disponian á su arbitrio de sus esclavos, que compraban ó vendian segun convenia á sus intereses personales. Los orientales, que saben muy bien que *de las carnes la de muger*, acuden á los mercados públicos para abastecer sus harenes con las hermosas que los marchantes de carne humana conduce á ellos de Mingrelia ó de Georgia.

Judas deslumbrado por el mas sordido interés vende en treinta dineros á su Maestro y satisface así su negra codicia. A la vez que el cristianismo estendiendo sus máximas de caridad y desprendimiento, iba refrenando el deseo de especular con el hombre y que Luis X rey de los francos, llevado de un espíritu no muy mercantil abo-
 lia la servidumbre: en Rusia, en Hungria, Bohemia, Polonia y otras naciones estaba todavía el hombre sugeto al dominio particular, y los sarracenos cruzando los mares en sus piraterias ó bien haciendo incursiones en nuestras costas convertian á sus prisioneros en un objeto de lucrativo negocio aguardando que la redencion de cautivos les llevase para su rescate sumas considerables.

El descubrimiento de nuestras Américas abrió un nuevo campo al comercio y aquellas inmensas regiones llenas de inagotable riqueza escitaron la ambicion universal. Muy pronto se echó de ver la falta de brazos; pero mas pronto halló el poderoso estímulo del dinero en una parte del mundo virgen todavía, el mercado de hombres mas vasto que se conoció jamas. Allí vió el hombre lo que valia en su valor intrínseco: un pedazo de espejo, ó unas matas tijas representaban un jóven robusto de veinte años. Se hicieron cargamentos de esta preciosa mercancia, se enriquecieron los traficantes y necesariamente subió alguna cosa el valor del género.

Mientras este gran comercio de sangre humana tiene lugar de un lado al otro del océano, en la Europa moderna y entre otros puntos en las costas del mediterráneo, se establecen tambien factorias, y se presenta en mercado un brillante surtido de hombres de todas clases, montaraes y domésticos,

de todas edades, á todos precios. En las épocas de feria se observa una animacion inconcebible. Allí se vé al activo corredor ofrecer al comprador un hombre selvático todavía *profugo*, que digamos, de la sociedad; pero que contando con la maestria de sus tebeles, lo vende como si estuviese ya enlazado: allí se ve tambien al negociante acreditado presentar hombres ya desbravados, que pueden aplicarse comodamente á cualquier servicio: quien se ocupa de los indígenas: quien tiene el ramo de los ecstóicos: aquel cambia, este ajusta, el otro compra: en una palabra, un mercado de esta clase todo es movimiento, todo es vida.

El espíritu mercantil no se ha limitado en sus especulaciones al hombre físico, muchas veces se estiende tambien al hombre moral, y obtiene con él soberbios resultados: una palabra sola ha costado á veces mas que una conciencia entera. La virtud misma tambien en ocasiones se ha subastado y con un sello contrahecho se ha vendido otra vez, dando por legitimo lo que es apócrifo.

Si consideramos que el hombre al nacer cuesta ya dinero, y que al casarse sucede lo mismo, no extrañaremos que muriendo sea tambien objeto de una cuenta y que aun despues de muerto siga todavía siendo género de consumo. En Londres, por ejemplo, un ajusticiado vale muy buenos cuartos, y sobran siempre compradores que se disputen la alhaja. Por la misma razon ha habido tambien en aquel pais especuladores que de contrabando han eshumado los cadáveres y vendidolos a muy buen precio, y como quiera que el sepulcro queda vacío, como si hubiese resucitado el difunto, de aqui el oportuno renombre de resucitadores que llevan estos negociantes. Tampoco ha faltado quien, no hallando estos medios de resucitar los muertos, haya acudido al extremo opuesto de matar los vivos clandestinamente, cuidando de que no falte en la mesa anatómica el material necesario para los adelantos de la ciencia, y enlazando así el útil movimiento del comercio con el interés de la humanidad, puestó que la mejor escuela de la vida está en la muerte misma.

El comercio con su natural actividad y valentia y sacando del hombre todo el par-

tido posible, ha comprendido perfectamente aquel axioma de que en la naturaleza nada se aniquila, que no se hace otra cosa sino cambiar de formas, y que la misma muerte no es otra cosa que un sueño de la naturaleza del cual se despierta mas risueña y animada. Siguiendo esta profunda sentencia el comerciante del hombre no hace otra cosa que anticipar esta transformación, acortar un poco el descanso del sepulcro, y convertir como por encanto el esbelto esqueleto de un elegante ó el macizo arazon de un gallego en unas cuantas docenas de ormillas ó en algun mango de cuchillo.

La industria moderna avanzando mas en el campo de las metamorfosis parece decir al observador como *Job profetiza sobre esos huesos* y admira mi poder y mi maravillosa influencia en los progresos del entendimiento humano. Efectivamente ha dado un gran paso desconocido de los antiguos, y si aquel que por no ser nada *no fue ni académico siquiera*, hubiese vivido en nuestros dias, bien pudiera asegurarse no hubiera legado sus huesos solamente para el uso que los destinó, pues que convertidos en carbon animal hubiera podido dejarlos para confectionar el negro betun que habia de brillar en el zapato de alguna señorita, ó para purificar la cristalina azúcar de remolacha que debia endulzar los labios de una hermosa.

Los nevados dientes y aquel rizado pelo son despojos de un muerto que han costado su dinero al vivo que adornan; y por él se han elevado con justísima razon la peluqueria al rango de las bellas artes, y los peluqueros al de los *Cicerones* y *Capmanis*.

El empirismo y el comercio ayudándose mutuamente hacen de consuno su negocio, ofreciendo á la credulidad, tambien por su dinero, esos apollillados restos de las antiguas momias y esas grasas humanas que tantas virtudes poseen.

El hombre bajo cualquier aspecto que se mire es un objeto comercial que ha rendido siempre muy buena cuenta al especulador. Con su tráfico se han enriquecido en Oriente los mercaderes de esclavos; con los esclavos se han formado en Occidente esos inmensos capitales que pueden rivalizar con las rentas de muchas coronas: en Africa y en Europa se han hecho del mismo modo

ventas tambien muy productivas. Por no dejar nada el laborioso negociante ha levantado la piedra sepulcral y ha pronunciado un inesperado *surgite mortui*; explotando los revueltos osarios ha aprovechado hasta los desperdicios mismos de la muerte para servir con ellos ventajosamente á la industria y á las artes. Considerese pues el hombre como se quiere: vivo y muerto, entero y deshecho, físico y moral es la mercaderia mas útil é importante de cuantas se conocen.

Smegaz-Ochoa.



¿El buen gusto en literatura es esclusivo de la instruccion?

Nos proponemos hoy contestar á esta pregunta sino dilatamente como el asunto lo da de sí, al ménos con total independencia de las escuelas que se disputan el dominio de la literatura. Hay algunos que creen que para distinguir en materias literarias lo bello de lo feo, lo bueno de lo malo, no es necesario otra cosa que aquella sensibilidad y talento recibido de la naturaleza, independiente del mayor ó menor estudio é instruccion del que compone. Hay otros que quieren hacerlo esclusivo del estudio profundo, negando á la naturaleza la facultad de producir el buen ni el mal gusto en literatura.

Nosotros entendemos que la enorme diferencia que se encuentra entre las opiniones de unos y otros, consiste en que el punto de partida es tan distinto como sus consecuencias. Dicen los primeros: entendemos por buen gusto en materias literarias, cuando un escritor con sus composiciones conmueve el corazon del leyente, le arrebatara, llévale como por la mano, y ora hace asomar á sus párpados una lágrima de sentimiento, ora ensanchar los músculos de su cara con risa estrepitosa; en una palabra, se apodera de su alma, y le ordena imperiosamente que ria, gima, suspire, ame á su capricho y voluntad.

Dicen los segundos: un escritor tiene buen gusto cuando en las ideas de su composicion, en la manera de presentarlas, de or-

denarlas, de espresarlas, está conforme á la naturaleza del que se figure en accion á la de nuestras potencias intelectuales y á la de aquellas cosas de que trate. Añaden estos, que si los pensamientos de una obra son verdaderos, absoluta ó relativamente, claros, naturales, fáciles, nuevos y acomodados á la calidad del que hable y al de el género y tono de aquella, este escritor tendrá buen gusto aunque el mundo entero dijese que no, y aun cuando no conoviese á una sola persona, cosa imposible de suceder.

Pero preguntamos nosotros ¿se podrá conmovér al espectador ó leyente, hacerle reír, gemir, suspirar &c., sin observar las reglas de los segundos? ¿Podrán estos últimos con solo guardar escrupulosamente estas reglas, sino están dotados de aquel don creador, de aquella sensibilidad particular que adorna al genio, tener buen gusto en sus composiciones literarias?

Creemos, pues, que la inspiracion es lo principal; que en vano se afanará un escritor en saber y tener en la memoria todas las reglas, que desde Aristóteles hasta nuestros dias se han dado, si le falta aquel espíritu creador y fecundo, que han producido esas obras inmortales de Cervantes y Shakespeare, que solo morirán con el mundo; pero creemos que tambien se afanará en vano el hombre dotado de aquel genio feliz, si un estudio profundo y meditado de la naturaleza no lo enseña á discernir lo verdadero de lo falso, lo aparente de lo real, lo fantástico de lo natural, y si entregado solo á las inspiraciones de su ardiente imaginacion, vuela á otro mundo de ilusiones y fantasmagorias, olvidando el mundo positivo y verdadero en que existe. Ni queremos trabas para la imaginacion que la opriman y sujeten, ni tampoco que libre é impetuosa corra desbocada sin freno ni guía, á trueque de independiente y republicana. El buen gusto en literatura creemos deberá hallarse en el genio, cuando le acompaña la instruccion.

A. Alegre Dolz.



A UNA FUENTE.

Fuente cristalina y pura!
Murmurando dulcemente
Te estieudes por la llanura,
Sin que turbe tu corriente
El dolor ni la amargura.

Tú riegas el verde prado
Esenta de negras penas,
Tú no temes al malvado,
Tú corres libre y agena
Del llanto de un desgraciado.

Tú te escondes en el mar
Que te recibe en su seno,
Tú desprecias el pesar,
Y yo de desgracias lleno
Vengo á tu orilla á llorar.

Tus riberas matizadas
Ves de adelfas y de rosas,
Y en tus aguas celebradas
Mis lágrimas silenciosas
Con ellas correr mezcladas.

Tal vez apacible bañas
De algun castillo los muros,
Por entre flecsibles cañas,
Por las verdes espadañas
Corren tus cristales puros.

¿Querrás decirle á la hermosa
Que habita en ese castillo,
Que á la luna silenciosa,
Que á su reflejo amarillo,
Lloro mi pena amorosa?

Quando el matinal rocío
Orna el cáliz de la flor,
Quando canta el ruiseñor,
Que me ves triste y sombrío
Sumergido en mi dolor?

Qué al oír de Filomena,
Que á su nido va á dormir,
La sentida cantinela,
Que envuelto estoy en mi pena
Maldiciendo mi ecistir?

Que mi vida se marchita,
Como el lirio en la pradera
Que del bástago se quita,
Y en su tierna primavera
A morir se precipita?

Que tambien sin esperauza
Miro mis dias correr,
Y en eterno padecer
Mi pensamiento no alcanza
Ni una sombra de placer?

Que odio sin ella el vivir,
Que odio mi estrella fatal;
Solo llorar y gemir,
Que solo encuentra mi mal
El consuelo de morir?

Dila tambien... mas no, fuente,
¿Donde fue mi pensamiento?
Solo tu clara corriente
Ha de saber mi tormento,
Mas no se lo hagas presente.

Que es cruel,
Que es infiel,
Y no quiero
Que el sincero
Amor mio
Llegue á oír.
Léjos de ella,
Por mi estrella
Perseguido
Y aflijido,
Sola tú
Me oirás gemir.

Fuente risueña y serena,
Que te pierdes en los mares,
Ya que escuchastes mi pena
¡Ay! escóndela en tu arena,
No le digas mis pesares.

Mientras por bosque vecino
Tu andar tranquilo no cesa,
Yo al sepulcro me avecino;
A hundirme voy en la huesa
Donde me arrastra el destino,

Que allí podrá moderar
Su rigor la adversa suerte;
Los dos iremos á dar,
Tu al profundo de la mar,
Y yo al seno de la muerte.

Maria Mendoza.



COSTUMBRES DE ANDALUCIA.

Venga de ahí.



Si quieraz que de aquí venga,
Del lao del corazon,
De ezta endina enclinacion
Que tengo zolo por tí:
No me quieraz maz ka mí.

Me guztaz maz que Curriyo
Que tiene cara de jiel;

Tienez maz zal en tu aquel
Que el otro en zu zurnision,
¿Si seráz el mal ladron?

¡Ay! te quieo Chairo mio,
Por tu gracia de Jezú,
Por ece polo andalú
Que pone como almion
Ezte amante corazon....

Y el majo entreabierta la boca no toca-
ba su vihuela; medio adormido con el
vino la contemplaba con ese aire indefi-
nible de la malicia y el amor.

Acababa de cruzar la Serrania con dos
corachas de tabaco, compradas en Gibralt-
ar y sustraídas al resguardo. Cabalgaba un
potro cartujano y careto que un poeta de
nuestros dias, con resabios de la edad-mea-
dia, hubiera llamado corcel, enjazzado con
el antiguo aparejo redondo y los largos
deshilachados flecos encarnados. Atravesan-
do caminos estraviados daba gusto verle sal-
tar los precipicios y malezas, porque el
ginete gustaba ejercitar su animal y pre-
pararle á los peligros. De vez en cuando
el choque de dos retacos, algo parecidos á
dos pedreros de montaña, suspendian el ba-
lanceo de su cabeza que reclinada sobre el
pecho era péndola del sueño. Azorado des-
pertaba, se acordaba del resguardo, hablaba
con su caballo, y tocaba maquinalmente el
bulto de un pañuelo verde que llevaba á su
morena.

Ahí está, y tan solo para él esa moza de
la aldea, doncella de la posada y sazonado-
ra eterna del bacalao y el arroz. Honesta en
medio de la licencia, graciosa como Anda-
lucía, serena como su cielo, tiene unos her-
mosos ojos, un cabello de azabache, unos
pies muy pequeñitos y una boca de coral.
Su cuerpo vale un imperio, y fuera un tí-
po de Fídias si ella dejara copiarse. Sola-
zan á la vista de una hermita, no muy léjos
de las heras y al lado del cartujano.

El olvida su guitarra para escuchar su decir;
Y ella ecsala su pasion con ingènua libertad.

—Zabes que mandé una miza á la zánima
bendita porque zalieraz con bié? ¿Tienez
el ezcapulario?

—Cuatro puercas de san Roque me lo qui-
zieron quitá. Míralo aqui que zuao.... Ben-

dita zea tu zal, monona del alma mia, jechizo del corazon. Hui! Si vieraz con que faitiga me muero por tuz peazos... Yo ziento aqui un retintin que me jace mucho mal. De Curro eztoy recelozo y de tí, que crez mugé....

—Primero me caiga muerta.... Ay! tú erez mi sol y mi too: ece cuerpo, chairo mio, vale maz que-el Potoci. Y ¿cuándo moz cazaremo, ciguiendo la ley de Dió?

—Luego qué jaga inero.... Ten pacencia zandugeura y venga un chorro de voz.

Y volvieron á cantar: en medio de la naturaleza, al declinar de la tarde volvió á animarse este grupo seductor,

Esalando en la armonía
El ardor del corazon
La magia de Andalucia
Que no cabe en la espresion.

I. Marzo.



HISTORIA DE MALAGA.

CONTINUACION.

Estinguida en el entretanto en Córdoba la sucesion de los Omeyas por las maquinaciones políticas de los magnates que procuraban establecer su grandeza sobre el estermínio de tan inclita dinastia como por la desconfianza supersticiosa del pueblo que dudaba de su fortuna, fue elegido digno de tan ilustre trono el virtuoso vizir Gehwar Ben Muhamad, hijo de los antiguos cancilleres del imperio. Por la nueva forma que dió á su gobierno se notó inmediatamente su prudencia y sabiduria, así como por el modo con que logró atraerse á los partidos. Los disturbios que pesaban sobre Málaga affligian su corazon: viendo desestimados sus paternales consejos, determinó con la fuerza reducir á la razon á los diferentes príncipes de tan vasta monarquía; pero cuando iba á egecutario le arrebató la muerte en el año 1044 de Jesucristo. Succedióle su hijo Ben Gehwar Abul Walid.

Fue por estos tiempos cuando Jahye Ben Edris siguiendo la política de sus antecesores, acudió con sus ejércitos á favorecer á su amigo y aliado Habus de Zanhaga, señor de Graua-

da, pero durante su ausencia, Muhamad gobernador de Algeciras, se introdujo en Málaga incorporándose con los negros africanos que defendian la Alcazaba, quienes le proclamaron entre el estruendo de las armas. El pueblo, empero, que amaba á su legítimo monarca, sintió inmediatamente á los invasores, avisó á su rey del peligro que corrían, y animados con su presencia hicieron rendir á su adversario, pero el clemente Jahye Ben Edris le mandó partir al Africa confundiéndole en el castillo de Hisn Airache, Laraché, se posesionó de Algeciras, y orillando las dificultades creadas por sus enemigos, se hizo dueño igualmente de Tanger y de Ceuta, en cuyas plazas, el pueblo que detestaba á los esclavos, los sacrificó inhumanamente á la vista de su rey.

Las nuevas revoluciones del año de 1068 contra el anciano rey Jahye contribuyeron á destituirle de un trono que no supo defender y á que terminase sus dias en una estrecha prision.

Su primo Muhamad, ben Alcazim ben Aly, gobernador de Algeciras, que cooperó por destruirle, le sucedió en el reino continuando sus guerras contra el rey de Sevilla que se habia introducido en la Axarquía: Esta contienda fue larga, porfiada y funesta para el príncipe de Málaga. Cuando se disponia á traer en su ayuda nuevos contingentes del Africa, y reparar la derrota que habia sufrido delante de Baza, falleció herido de una ardiente fiebre que acaso le producian sus propias agitaciones y disgustos.

Alsim Almustadí era el mayor de sus ocho hijos varones y el que ocupó su trono en el año de 1072, época de aquel gran temblor de tierra, cuyos estragos encarecen tanto los historiadores árabes. Comenzó en el primer día de la luna de Rabí (1) y duró hasta el último de la Giumada segunda de dicho año, que

(1) El año de los árabes es lunar, y el comun consta de 354 dias, y el intercalat, de 355: como difiere del nuestro en 10 á 11 dias acontece que el 10 ú 11 de enero es el primer día de su año y de su mes Muharram. En el espacio de 34 años recorre el primer día de un año árabe todos los doce meses de un año nuestro; en constancia de mucha importancia para las concordancias cronológicas.

corresponden á los meses de Marzo y Junio: todos los edificios, domos y alminares se convirtieron en ruinas, perecieron muchas personas, y no cesó de estremecerse la tierra en tan dilatado intervulo. El nuevo rey cada vez mas estrechado por el caudillo y monarca de Sevilla Aben Abed no tuvo un instante de reposo hasta que perdió la ciudad de Málaga y Algeciras, viéndose obligado al fin á buscar en Africa un asilo contra la adversidad de su suerte.

En este príncipe desaparecen los reyes malagueños, porque el poderoso conquistador dió el gobierno de esta ciudad al valiente caudillo Zagut, único entre los capitanes del rey de Sevilla que no asintió á que se llamase á España al jefe de los almoravides de Africa Jusuf Ben Taxfin, para oponerlo á las conquistas de Alfonso VI de Castilla. «Estad unidos, decia Zagut, y venceréis á nuestros enemigos los cristianos, pero nunca permitais que los moradores de las arenas ardientes del desierto pisen los campos de esta deliciosa patria.» Fue desoido y sacrificado por este parecer debido á su sabiduria y al exceso de su patriotismo, por que tal era el conflicto de los moros andaluces en la época que examinamos.

Reasumiendo las anteriores noticias, fijaremos de este modo la cronologia de los reyes malagueños.

Años de J. C.	Reyes de Málaga.
1020.	Jahye Ben Aly Ben Hamud.
1026.	Edris Ben Aly Ben Hamud.
1059.	Jahye Ben Edris Hayan.
1068.	Muhamad Ben Alcasim Ben Aly.
1072.	Alzim Ahmstadi.

No obstante don Cecilio Garcia de la Leña refiriéndose á los datos de su siglo, recusados en mucha parte por los autores modernos, escribe siete reyes en Málaga, tampoco semejantes á los que ofrece esta historia, que me veo en la necesidad de su analisis para ilustrarla como corresponde.

Jahye Ben Aly Ben Hamud, primero de nuestra cronologia es tambien el primero del

autor de las conversaciones aunque bajo el desfigurado nombre de *Haly Abenhamit*: (1) le hace morir en un baño el año de 1017, siendo su muerte en una acción de guerra delante de Carmona á principios de 1026. El sucesor que nos presenta es *Hyahia* que no puede combinarse con Edris Ben Aly Ben Hamud, segundo de nuestra cronologia, proclamado en 1026 de Jesucristo, y fallecido en 1059, porque el padre la Leña solo le da un año de vida desde el 1025 hasta el 1024, aplicándole los sucesos de su predecesor en la breve existencia que le concede. Siguese el tercero de nuestra serie Jahye Ben Edris Hayan, que corresponde en algun tanto á ese Hali Ydriz que introduce, pero aquel fue jurado en 1039 y no quince años antes como dice nuestro autor: añade que este príncipe vino desde Africa á Málaga solo por el deseo de coronarse, y le confunde en mucha parte de su historia con el protegido del eslabo Naja que tomó y abandonó la Alcazaba. A Zagut caudillo y gobernador de esta ciudad por el rey, de Sevilla Aben Abed en 1072, lo introduce nuestro crédulo padre la Leña, como cuarto rey de Málaga, catorce años despues, dejando 40 de interregno desde la muerte del tercero de su incomprendible cronologia. Luego da por quinto rey á Elis Benjahie Abu Rophe Benhamud, llamado Alali, quien nada se parece á Alzim Ahmstadi, último monarca de esta ciudad, y que solo puede referirse al segundo rey de Málaga Edris Ben Aly Ben Hamud, el Alolui, ó el ensalzado, que ocupó el trono 60 años antes como podrán juzgar nuestros lectores. Los tres últimos reyes del padre la Leña no aparecen en la historia de los árabes: son una monstruosidad cronológica y una consecuencia del pueril anhelo de este escritor de presentar monarcas malagueños antes que los tuviese Granada.

Siendo Casiri el principal fundamento que pudo encontrar el autor de las conversaciones para transmitir estas noticias, no estrañarán tanto los que leen estos apuntes la insuficiencia que presentan comparadas con la ventaja de mis datos. Sin el infatigable Conde yo

(1) Tomo 2.º, página 239, conversaciones malagueñas.

hubiera corrido á tientas por la historia de los árabes, porque ya está fuera de duda que la *biblioteca escurialense* de aquel erudito Maronita está llena de equivocaciones notables en los fragmentos que tradujo, llena de confusión en las personas, los lugares y los tiempos; comparándosela finalmente á los relámpagos que deslumbran al que recorre sin otra guía por entre los oscuros sucesos de aquella célebre nación.

El pueblo godo cristiano que quedó vencido en Málaga en la época de su conquista, pudo entregarse hasta el año de 754 (1) al libre ejercicio de la religion de Jesucristo, conservando sus obispos algunas de sus gerarquias, y la antigua legislacion de sus padres. Aun cuando el apóstata Hostegesis existiera, como dice el padre Flores, por los años de 845 para escándalo de los fieles que le eligieron por su pastor y maestro, sucediéndole otros varones mas dignos en el azaroso episcopado. probaria esto únicamente de que la luz del Evangelio iluminó por mas tiempo á las generaciones cristianas que se fueron presentando; pero es mas que verosimil que antes del siglo X ya estarian extinguidos aquellos consuelos piadosos ante el ejemplo dominante de una religion risueña, favorable á las pasiones, y predicada de continuo. La existencia de Amasindo, cuyos restos se han encontrado en el cerro de Jotron, y unánimes han publicado Aldrete, Masdeu y Roa, sin destruir mi congetura, esparcen en nuestro espíritu la consoladora idea de que hubo un cristiano venerable que, superior á las desgracias de la patria, llevaba en su corazon el heroismo y la virtud de la iglesia perseguida. El dulce nombre de este anacoreta, el sencillo elogio de sus trabajosos dias, las sublimes doctrinas que inculcára entre el corto número de fieles que le aclamaban su padre, pueden decir mucho al alma que lejos de las vanidades y miserias de la vida se acerque á su modesto sepulcro en el templo de la victoria. (2)

Siguiendo el hilo de los sucesos enlazados con nuestra historia se presentan los príncipes

(1) Isidoro Pacense.

(2) Se halla en la capilla de la Asuncion, costeado á expensas del canónigo magistral don Onafrio Morales.

almoravides que tanto habia temido Zagut, llamados por el rey de Sevilla, para posesionarse á su vez de la nacion árabe española. Hijos de la cabila aventurera de Lamta, que pretendia descender de los Zahanagas del Yemen, nomades del desierto, impulsados por un alfaquí de Fez que encontraron casualmente y guiados por Josef Ben Taxfin, conquistaron toda el Africa y fundaron á Marruecos en el año de 1070. Unia este caudillo á la hermosura de su rostro un alma noble y generosa. Austero, grave, negligente en sus adornos, dadivoso en demasia, abstiniene y moderado, parecia haber nacido para las altas empresas ¿Qué extraño podrá parecernos que agoviados los moros españoles con las victorias de Alfonso VI recurriesen á este afortunado guerrero para salir de su conflicto? De poco servia al rey de Sevilla Aben Abed haber dado por esposa á su hija Zaida al monarca castellano: Zozobra la su corona y el peligro era inminente.

Toledo estaba rendida y Zaragoza cercada cuando Josef Aben Taxfin desembarcó en Gibraltar en 1086 de nuestra era. Ensoberbecida aquella gente fiera y bárbara con el progreso de sus anteriores triunfos, entran á sangre y fuego por las tierras de Castilla, apoyados por los príncipes andaluces, y sin respetar los pueblos que eran el dote de Zaida (1) humillan al ejército de Alfonso en los campos de Zalaca ó de Cazalla, el dia 14 de la luna Regeb (2) del propio año. Nuestros historiadores no han querido detenerse en describir una jornada tan infausta; pero los árales nos dan todos sus detalles; aun el mismo Aben Abed la cantó con estos versos.

Ira de Dios á la cristiana gente,
Cruda matanza por tu espada envia:
Al cielo anuncia el bado de victoria
Y á los muzlimes venturoso dia.

Continuará.

(1) Cuenca, Uclés y Huete.

(2) Julio.



AVISO.

Con este número concluye el segundo mes de suscripcion á este periódico; los señores suscritores cuya suscripcion expira y gustare continuar, se servirán avisar en la imprenta del Comercio calle de santa Maria número 15.

EDITOR, J. DE MEDINA.

IMPRENTA DEL COMERCIO.



VENGA DE AHÍ.

